

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

RETABLO DE NUEVA YORK

Andrés González Castro



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

Copyright © 2007 Andrés González Castro

PRÓLOGO

Para acercarse a Nueva York con ojos (y voz) de poeta hace falta valor y tener esa necesidad, aunque ello -nunca se sabe- pueda ser o un presente de la ciudad de las ciudades o sencillamente un tributo que exige al forastero. Sin embargo creo que para ello es necesario ser tan sincero o mentir tan bien que es difícil pensar en cuánto sin rozar el rubor.

Los antecedentes literarios de la gran urbe, un currículo poético que, sólo en castellano y por elegir a dos aproximadamente próximos, alberga obras tan conocidas como *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca o *Cuaderno de Nueva York* de José Hierro, hacen que las posibilidades de salir con bien de la empresa sean tan pocas que solo una necesidad personal y poética muy sincera -o muy bien fingida- puede animar semejante empeño. Si a ello le añadimos que el *osado* (en este caso Andrés González), conoce (lo demuestra en sus versos) y se ha dejado seducir por esas obras y que el reto no le ha hecho temblar el pulso, el mérito es todavía mayor.

Porque hay similitudes entre los libros de estos tres poetas. Más de actitud que materializadas en la forma (diálogo con la ciudad, disposición de oráculo, tono sentencioso□) ¿Será porque ello es lo que propicia Nueva York a cualquiera que se le acerque? ¿Será porque ello es lo que les sugiere a tres poetas con un acervo cultural próximo, precisamente por eso mismo, por ser poetas y compartir esa formación?

En mi opinión, de este *Retablo de Nueva York* destacan, además de su *verdad* (en el sentido poético del término), su elegancia formal, algo de lo que dan fe poemas como *La ciudad*, en el que el uso de una forma métrica más propia de otra época que de hoy en día -la sextina- le sirve al poeta para marcar el tono del libro y, sobre todo, para definir cuál es -entre todas- su ciudad, el Nueva York que a él se le muestra.

Otra característica del libro es la forma de González de afrontar el tema social, adelantando el tono humorístico e irónico de la obra que, en lo que respecta a ese asunto,

casi siempre tiene el poemario. Sirve como ejemplo de ello la *Oda a la sagacidad burócrata*. Para González, lo social en este caso, se concreta más en la denuncia del absurdo que en la de otro tipo de conflictos o desigualdades, algo que luego cambia en textos como NYPD o en la sección *Poemas de Autoayuda*, donde lo social aparece en un sentido más convencional.

Resulta particularmente original la forma en que el autor de este *Retablo de Nueva York* se acerca al caótico lenguaje que impera en la ciudad de las ciudades mediante un soneto, algo que nos acerca a otra de las señas de identidad formales de González, que consiste en conjugar modernidad y tradición. Así, mezclar castellano, inglés y *spanglish*, convirtiendo el poema en un *pachtwork* lingüístico resulta útil para definir ese «*this real mess* de lenguas abrazadas» y también eficaz para transmitir al lector la sensación que el fenómeno le produce al poeta.

Imaginativa -por el peculiar manejo del tiempo- resulta la intemporalidad a que nos remite *Calle 72* revelándonos la omnipresencia del poeta que en este caso observa desde fuera de esas coordenadas unos hechos sobre los que no juzga abiertamente pero sobre los que emite de forma velada una opinión. Igual que sucede con la voz de *World wide way of life*, que es -o simula que es- objetiva mientras describe las acciones y sentimientos de unos personajes sobre los que, aunque con elegancia, ridiculiza (no bostezan juntos: «sincronizan» los bostezos); no comen: «degluten», no hablan: se «dedican berridos»...

Llama también la atención la elección de elementos del pop que le lleva a incluir titulares de noticias, fragmentos radiofónicos y otros más propios del ámbito de la publicidad que de la poesía ayuda al poeta a conseguir la música de fondo del poemario. O el uso de la canción que le lleva a repetir versos, lo que concede a algunos poemas un ritmo hipnótico (*Tambor del llano*), también tiene una notable relevancia en un libro donde entre algún verso bien acomodado de Gerardo Diego, la música -y el ruido- están inevitablemente presentes.

La contención expresiva y sentimental de los *Poemas de autoayuda* en los que el poeta se salva del peligro de caer en el lugar común o en buscar la fácil identificación del lector por el tema es una elección que también se agradece. En ellos (ver 11 S) González consigue a través de la utilización de diversos planos en el espacio y en el tiempo y de incluir referentes

culturales distintos universalizar -o globalizar- el mensaje al tiempo que transmite una (¿esperanzada?) desolación.

America the beautiful, donde deja una puerta abierta a la esperanza -o al menos yo entiendo que es una de sus posibles lecturas- es un buen colofón para este *Retablo de Nueva York*. Aunque podamos intuir el destino de esa persona que llega a América (o hasta el nombre de América, como el poeta), su fe en esa nueva tierra prometida le salva de caer en el desaliento. ¿O es otro irónico guiño del poeta?

Todo ello me lleva a pensar que estamos ante un logro poético de nivel nada desdeñable y eso es de agradecer si se tiene en cuenta que *Retablo de Nueva York* es la obra de un autor joven que empieza a abrirse camino con paso firme en el ámbito público de la lírica. Un género y un ámbito donde a menudo uno se pasea por la cuerda floja con grave peligro de dar con sus huesos (y con sus versos) en el suelo, algo de lo que -es obvio- se salva Andrés González sin que sea ése su único mérito. Algo de lo que tenemos que felicitarnos, también, los lectores.

Luis Fernández Zaurín

INICIACIÓN AL LABERINTO





LA CIUDAD

No es sólo una ciudad: es la ciudad,
como el libro de libros es el Libro.
Es malla de avenidas y de luces,
Argos sin sueño pero con más ojos,
San Sebastián herido por los taxis,
Gran Cloaca cegada por el humo.

En su Downtown trafican con el humo
las corbatas de toda la ciudad.
Rascacielos insomnes como taxis
custodian los balances en el libro,
te uncen los agujones de sus ojos
inyectados de sombras y de luces.

En China Town, con las primeras luces,
desaparece Fu Manchú entre el humo
para encarnarse en mil pares de ojos.
Y se revoluciona la ciudad,
en vez de tras de Mao y tras su libro,
tras el dólar sobado por los taxis.

Baja el río revuelto de los taxis
desde la Diamond Row lleno de luces,
brillos que le robó al pueblo del Libro,
y halla la 5ª un hombre casi humo
mendigando a los pies de la ciudad
con la angustia del frente entre los ojos.

Es Central Park un intermedio en ojos
de ardillas tan esquivas como taxis.
En el pulmón azul de la ciudad
la claridad no necesita luces:
se ha descornado la cortina de humo
y la naturaleza se abre como un libro.

La miseria no cabe en ningún libro,
prefiere hacer su nido entre los ojos
que ha roto el *crack* y ahora vela el humo.
Donde no se aventuran ni los taxis,
no llegan los destellos de las luces
que deslumbran a toda la ciudad.

A nadie la ciudad mira a los ojos.
Plena de taxis, te dará en su libro
las luces, el embaucó, el sueño, el humo.

Departure Number
496299 XXX XX

Immigration and Naturalization Service
Form I-94W (05-29-91) - Departure Record
VISA WAIVER

14. Family Name

15. First (Given) Name

16. Birth Date (day/month/year)

17. Country of Citizenship

See Other Side

Staple Here

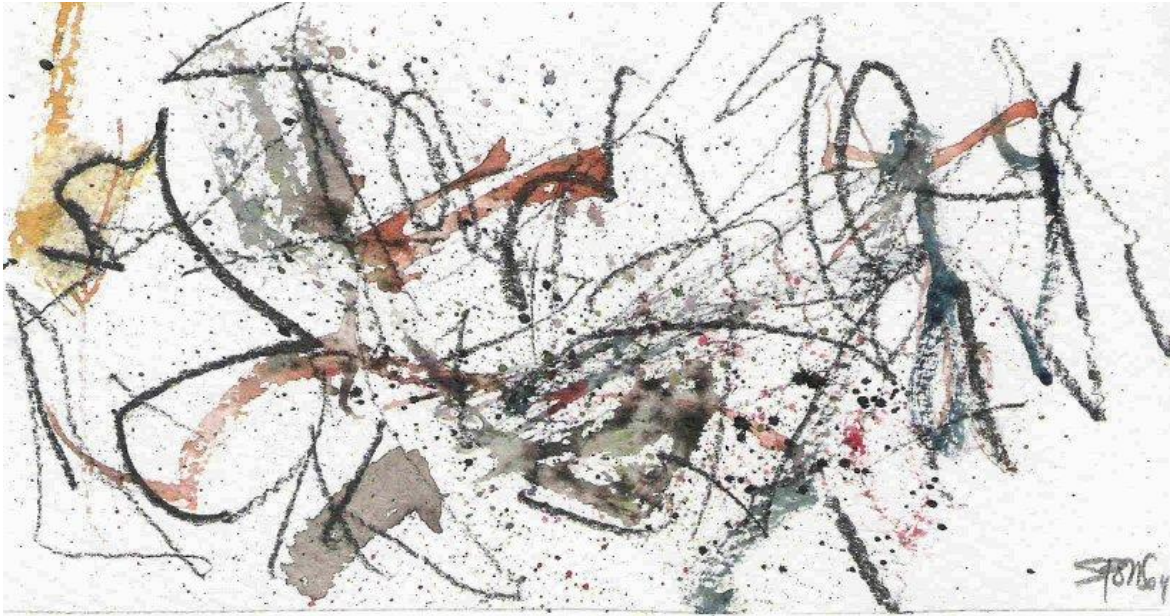
I-94-W ENGLISH

ODA A LA SAGACIDAD BURÓCRATA

No tengo enfermedades contagiosas
ni taras en lo físico o mental
ni soy adicto a drogas ni las tomo.
No he ido a comisaría ni a prisión
por burlar la moral establecida
ni por tomar sustancias indebidas.
Jamás se me ha arrestado o condenado
por dos o más delitos ni he sufrido
prisión de cinco años ni de más.
No trafico con estupefacientes.
No pretendo enrolarme en su país
en bandas criminales ni emprender
actividades contra la moral.
No soy espía o saboteador.

Tampoco terrorista o genocida.
No he socorrido a la Alemania nazi
ni a sus compinches en sus malandanzas.
No voy a trabajar allí y jamás
me habéis negado acceso y deportado.
No he procurado entrar en su país
con pasaporte ajeno o ilegal.
No he retenido nunca criaturas
cuya custodia le correspondiera
a alguno de sus muchos compatriotas.
He obtenido el visado sin problemas
y no me ha sido cancelado antes.
¡Ah! Tampoco pretendo me asiléis.

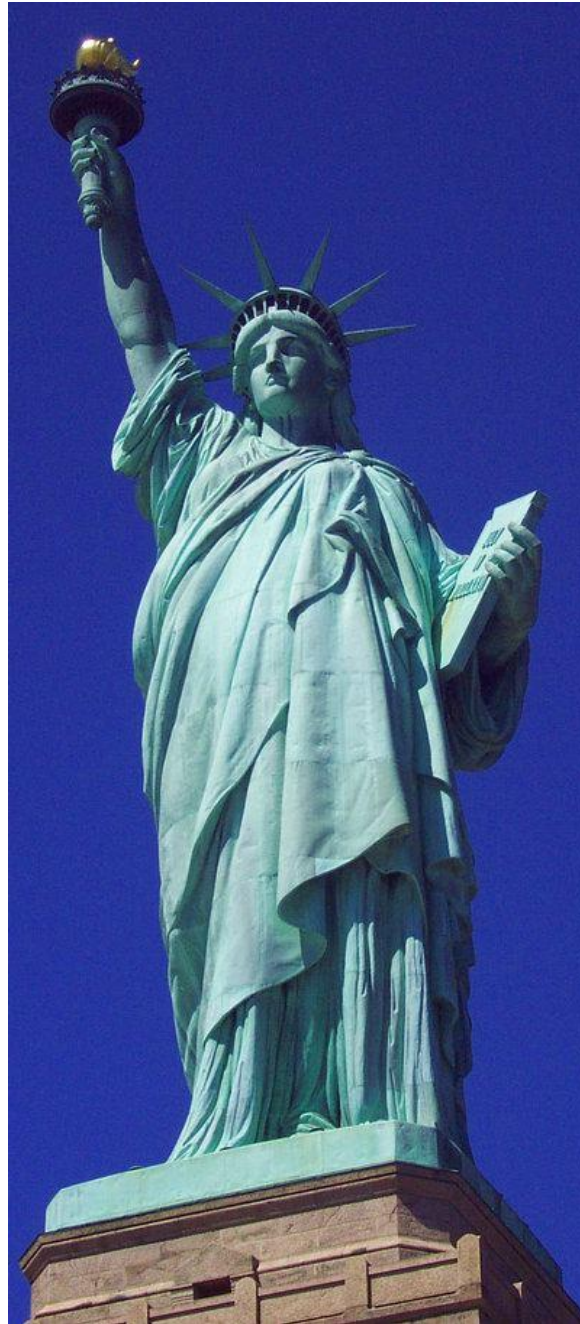
Puesto en claro ya todo lo anterior,
to the best of my knowledge and belief,
señorita azafata amabilísima,
¿podría usted servirme más café?



SPANGLISH

¿Pero qué es esta nueva algarabía,
this real mess de lenguas abrazadas,
unidas *in just one*, tan enlazadas
you don't believe it si tú no lo *hear*?
Sí, ya tú sabes que pasó *last year*.
That's the problem, you know, las temporadas
he doesn't work, que son muy fastidiadas.
OK. Te deajo. *Bye. Take care*, María.
Ellas no saben de academicismos.
Para hollar con su paso el día a día
han trenzado en el alma dos abismos
dos caos que conjuntan su armonía,
que se atraen, se repelen, se desean.
That's just the way it is. Pasen y lean.

IN GOD WE TRUST





CALLE 72

Imagina pagar el alquiler
en el Dakota Building.

Imagina a un portero con librea.

Imagina las vistas
del 6° a Central Park
que tuvo aquel que dijo
bajo potente luz de focos:
«Haz el amor y no la guerra».

Imagina al latino
de El Barrio en el Dakota,
que viene a repartir pizzas en bicicleta
o friega la escalera.

O al negro que lloraba en el oficio
del Monte Nebo, en Harlem
-antes de consolarse con el canto
angélico del coro-,
llevando hasta el vestíbulo
en un taxi amarillo submarino
a un melencólico de redondas gafas
que también se desplaza en limusina.

Radiaban el *Imagine*,
su «I hope someday you'll join us»,
después del 9/11,
veintiún años después.
«Ojalá que algún día
te unas a nosotros».
Pero no en el Dakota,
no os uniréis a él en el Dakota,
donde todo es posible según Bernstein,
donde la sombra de Lauren Bacall
se viste primorosa para un cóctel.

Yo he leído *El guardián entre el centeno*.
Me pareció mediocre. Mejor dicho:
lo bastante mediocre como para
que tantos la confundan
con una obra maestra.
En fin, que cada cual busque su gloria
en el estercolero que prefiera.

Pero esto es después.

Imagina (decíamos ayer)

un fresal encarnado
como cinco balazos calibre 38
florecer en la nieve de diciembre
junto a una limusina blanca
en el corazón verde de Manhattan.

Strawberry Hills forever.

El *catcher* lo ha atrapado en pleno lunes.
¿Cómo? Si aquella misma tarde había
aquel estrafalario
dado la mano a Sean,
a quien la *nanny* lleva de paseo
como otros tantos empleados llevan
de paseo a los perros estresados
que visitan psicólogos caninos.

I didn't mean to hurt you.

I'm sorry that I made you cry.

«Que no lo sepa el niño por la radio»
pidió a los medios la administradora
de la fortuna personal del músico.

Al pie del edificio,
como una nube espesa de luciérnagas,
coreaba el gentío

And I'll send all my loving...

luego pasto de rumba y olimpiadas.

Se diría después:

«¿Tú que hacías la noche de la muerte de Lennon?».

Como dijeron antes:

«¿Tú que hacías la tarde de la muerte de Kennedy?».

Como se habría luego de decir:

«¿Tú qué hacías el once de septiembre?».

Y cada vez pensamos, cada uno en su lengua:

All we are saying is give peace a chance!

Give peace a chance!

¿El *Guardián*? Todo el mundo debería
leérselo una vez.

Yo diría que Caulfield
encarna una actitud adolescente
de rebeldía que muy bien pudiéramos
aplicar al conjunto
de la masa social americana.

Una oportunidad para la paz.
Una oportunidad por un autógrafo.
Una oportunidad para la fama
a través de un exbeatle
más conocido aún que Jesucristo.

Ahora, Chapman, tranquilízate.
Céntrate en la lectura de unas páginas
mientras que llega y no la policía.
Quizá John sí que pueda desde el cielo,
mejor que desde el 6º,
decirle a Holden dónde van los patos
de Central Park en el invierno crudo.



JUKE BOX

La sirena aturdida entre sus luces
y el percutor que tiembla en el asfalto
como un galgo ahorcado que agoniza
descienden a murmullo tras el vidrio.

El ruido sí, pero también la música
de un saxofón que tiende su arco iris
hacia la Estatua de la Libertad,

esa barbie *Miss Liberty* que dice:
Give me your huddled masses.
Dame tus masas y una monedita:
su sonido alimenta también mi corazón.

En el Battery Park mojan sus pies
las notas en la curva partitura
multicolor del arco iris.
El chapoteo musical invita
a bañarse en el Hudson vespertino
y una ardilla enigmática
atenaza la luz como una brasa.
Nada que ver *-no busking-*
con el metro y su tedio obligatorio,
de día laboral.

El taxista empezó la incongruencia
con música de cámara
tarareada en el atasco
en vez de la sonata de injurias en *A minor*,
mientras los tubos de neón torcían
los recodos de todo el laberinto.

La siguió aquel ensayo al aire libre
de música naïf, panes y peces
multiplicados para la merienda
con escamas brillantes en el Fulton.

Después nos llevó el hilo musical
a alimentarnos de palabra adonde
Ariadna, traje azul, pamelas enormes,
recogía algodón o atravesaba

la orilla de un Atlántico domingo
rumbo a África en un espiritual.

La tanta luz se convirtió en el tísico
hilo de una bombilla
que brillaba a través de la dulzura
de aquel sirope cantarín de Broadway.
Que nos mojó las alas en melaza,
nos empapó las alas en lo inane.

Nos acabó salvando aquel enjambre
frenético de jazz: un clarinete
escapado de un club, claro clarín
clavado en la diana de melaza.
El síncope. La sístole. La diástole.
Un clarinete. Woody, tócala.
Un solo de neurosis
antisentimental, espídico, vibrante.
Jazz en un tubo estrecho de bebida
por el que descendemos
a la altura del View.

Cipreses soñolientos,
pirámides de cieno,
columbarios de acero vespertino.
Cipreses soñolientos
que acongojan al cielo con su lanza,
pirámides de cieno
que ascienden la soberbia
luminosa de un rayo,
columbarios de acero vespertino
que custodian cien negros

con sus cien alabardas que desbordan
la bragueta y el marco
de una foto de Mapplethorpe.
Columbarios, pirámides, cipreses
que derraman su música interrumpida,
su luz descuartizada.

Pero ahora volvamos a la hierba
donde espera la ardilla
con el lomo arqueado
en la tranquilidad de aquel atardecer,
en el Battery Park de Nueva York.

Tiene manchas de otoño prematuro
el saxofón dorado del verano.
Un saxofón como un túnel de luz
que lleva a la ciudad del arco iris.



WORLD WIDE WAY OF LIFE

Se quieren. Sincronizan
bostezos en el centro comercial.
Se quieren. Se reprochan
agravios inventados.

Degluten hamburguesas con ketchup y mostaza,
palomitas con pepsi es lo de hoy,
nubes y regaliz y gominolas.
Nubes con ketchup y mostaza,
hamburguesas con pepsi es lo de hoy,
regaliz, palomitas, gominolas.

Se quieren. Se dedican
berridos y caricias por igual.
Se quieren con sus lípidos.
Se quieren por sus lípidos.

Ven cine *made in Hollywood, of course*,
se entretienen en los recreativos,
deambulan por tiendas y más tiendas.

Se quieren. No les busques
en cámaras secretas, claroscuros,
el laberinto de la ambigüedad.
Claridad de los tubos fluorescentes.
Bostezan. Se acarician. Se desean.



NYPD

¡Policía a caballo
para el chino que vende
pañuelos irisados en la acera!
¡Para la china con sus saltamontes
de hoja verde de palma!

¡Policía a caballo
para el músico con su acordeón
encogido de frío

y para el contrahecho que farfulla
claveles de gargajo en la solapa
entre el din sin el don de la limosna!

El sin techo que duerme en la 40
contra el muro de la licorería
y el que no ha de tumbarse en aquel banco
merced a los reposabrazos
no merecen tampoco privilegios.
¡Policía a caballo
que perfume de bosta y herradura
la lija del asfalto!

Prohibido dar comida a las ardillas.
Prohibido emborracharse los domingos
hasta después de misa.
Prohibida la pobreza y su mal gusto.

Y si una vez prohibidos,
una vez enviada
policía a caballo,
siguen ahí, ¿qué hará la buena gente?
Decídmelo: ¿qué haremos?



ÁVIDA DOLLARS

Any box ten dollars!

Relojes, baratijas.

Son cagadas de pájaro
en envoltorios de bombón lujoso
(diría Billy Wilder
desde la Vía Láctea de la mala leche).

Después el carro ávido de dólares,
intermitente en todas las esquinas
del Garment District, vende a 20 pavos
trajes de corte y confección.

Y el Barrio Chino: diez,
y una escala de vértigo,
ocho, no, siete, cinco, me lo quedo.

Un velo rápido que se descorre,
ágil como las manos de un trilero,
su reloj, y ya estamos en el sur.

Any box ten dollars!

¿Sabes en qué se diferencia
un español de un yanqui?
En que a partir de una desgracia
el español te saca un chiste
y el yanqui te fabrica un *souvenir*.

Camisetas «I love New York» dos pavos.
Exhiba su dolor a un precio módico.
Calendarios del cuerpo de bomberos.
Comercio de cenizas de la patria.
Bolsas «We stand united» por un dólar.
Unidad de destino y desatino
en lo particular y universal.

Any box ten dollars!

Esto sí es una lacra.
Irlandeses ociosos e italianos
que, ungidos por las sombras
de insomnes rascacielos y cipreses,
esperan al arrimo de una iglesia
resucitar en cuerpo y alma.
¿Por qué en San Pablo y en la Trinidad
no ha sabido ninguna inmobiliaria
cambiar la piedra muerta de las lápidas
por el hierro forjado de las vigas?
¿Sobre qué extraño culto a los difuntos
se erige este desprecio hacia los vivos?

Any box ten dollars!

Pues nosotros creemos
en Dios y en sus profetas
Washington, Lincoln, Jefferson,
Hamilton, Jackson, Grant.



LOST HIGHWAY

Rodaba el contrabajo por la acera
erguido como el mástil
de una interrogación.

Iban a la deriva, el contrabajo y ella,
rodando entre los cláxones,
las cuerdas traspasadas por los taxis
como un San Sebastián agonizante.

—¿Habéis visto a mi madre?

—preguntaba la chica
con la diana del miedo
dilatada en los ojos.

Nadie la había visto.

Como Gretel, que no encontró el camino
de vuelta a casa, iba
dejando un rastro de colillas
sobre las losas gigantescas,
tatuadas de chicle.

Pero una *homeless* que iba a la rebusca
en la paradisíaca playa de ceniza,
en aquel cenicero desterrado
de los lugares bien,
bajo la marquesina del hotel de lujo,
guardaba esas colillas,
como los marsupiales,
en su bolsa de plástico,
en su pobreza azul con sobrepeso.

Así que Gretel no volvió a su casa
ni fue a parar a la de chocolate,
pero sí a la unidad
móvil de metadona,
en la octava, muy cerca
de la estación donde ella misma u otra
multiplicada en los espejos
clava unos ojos mudos en un mapa
mudo como los ojos de la esfinge,
pregunta por su madre,
por una dirección,
por la casa del aire.

Pero es que aquella casa ya voló,
se desplomó como si una paloma
desde el racimo de semáforos
en verde o rojo junto al Parque.
Se desplomó el castillo
de los naipes marcados.

De modo que es ahora
la madre quien pregunta por el hijo,
la sota por el rey,
la mujer por el hombre
en el yermo caótico del sur,
donde al fin desembocan en dolor
las *stock options*, los seguros médicos,
los planes de pensiones, los colegios privados.
En el mismo dolor que es el morir
entre el oro podrido de los sueños.

POEMAS DE AUTOAYUDA





RESOLUCIÓN

...delicadas las torres de Manhattan...

LUIS GARCÍA MONTERO

No cabe tanto horror en solo un verso.
No cabría tampoco en mil palabras.
Y si sé que se puede
escribir poesía pese a esto,
es porque tantas veces
que la dieron por muerta y enterrada
yo la he visto volver al reino de los vivos
a ofrecer su canción,
triunfante como un gallo
que anuncia que amanece
sobre el estercolero.



11 S

Catalunya triomfant...

Como el vuelo majestuoso de un avión de *American Airlines* sobre los edificios de Manhattan.

De repente, el impacto.

Bon cop de falç!

Choca el avión contra una de las torres gemelas.

Humea el edificio como un inmenso cigarro macabro.

Todavía planea la duda de si se trata de un ataque terrorista o un accidente cuando...

Bon cop de falç!

Un segundo avión impacta contra la segunda torre del WTC.

Luego, los dos derrumbamientos.

The towers have collapsed.

Millones y millones de personas atónitas ante el televisor.

Meses después, en Carnaval, caretas de Bin Laden.

Defensors de la terra.

—Responderemos por tierra, mar y aire —*said Mr Bush*. Y hasta el propio David Letterman no sabe si reír porque no hay costas en Afganistán o seguir llorando por tanta muerte en la alfombra de casa.

Se suspenden los actos de celebración del 25° aniversario de la primera Diada democrática.

Y mientras los aviones bombardean Afganistán, ya arrasado por luchas fratricidas, por las potencias extranjeras, se proyectan dos haces de luz en el *skyline*.

Tornarà a ser rica i plena.

Tornarà a ser rica i plena.



UNA MAGDALENA POR EL 11 S

Blancas como las panzas de las ranas
en la charca azul cielo,
las pecheras en cruz de los aviones.

—*Ob, my God!*—repetían
llevándose las manos a la boca.
Dios mío, no el dolor
en abstracto: el dolor
que viene a la oficina
con legañas y un *donuts* y café.

Croan las ranas dentro de la charca.
La primavera trenza el terciopelo
del ruisenñor con el croar de ranas.

Llamando a Dios. Cambio.

Todas las unidades a Dios. Cambio.

Toda América llamando a Dios. Cambio.

Todo el mundo llamando a Dios. Cambio.



TAMBOR DEL LLANO

Caían desde el doble
babel de Nueva York
con las alas de cera derretidas.

Tocando el tambor del llano.

Caían
al laberinto donde el minotauro
se revolvía en la desolación
de la suerte de varas.

Tocando el tambor del llano.

Camisas blancas y zapatos caros,
mensajeros y barmans,
sinpapeles que limpian oficinas.
Una lluvia macabra
percutía el asfalto.

Tocando el tambor del llano.

*¿Qué he hecho yo? Sálvame. ¿Por qué, Señor,
me has abandonado?*

No le tientes, no pidas
que aparezca la mano
salvífica de Dios.

Quédate en el desierto del incendio.
Rechaza la ciudad que hay a tus pies,
en el llano que pide
give me your buddled masses,
dame masas hambrientas,
con que colmar las fauces del abismo.



PAN DE CADA DÍA

Jerusalén: de nuevo la tragedia
se ha cebado en el pueblo israelí.
Una bomba ha estallado en pleno centro
en horario de máxima afluencia.
Los muertos ya se cuentan por decenas.

El número de víctimas podría
incrementarse, porque muchos cuerpos
permanecen aún bajo el escombros.

Al parecer, llevaba el terrorista
adherido a su cuerpo el artefacto.
Según apuntan todos los indicios,
entró a un local gritando y al momento
tuvo lugar una explosión brutal.

Un vídeo de Yihad ha desvelado
la identidad del joven activista.
La cinta reivindica la autoría
del atentado en justa represalia
al ataque del martes con misiles
a la sede de un líder radical.

Tanques israelíes bombardean
objetivos en Gaza y Cisjordania.

EPÍLOGO





AMERICA THE BEAUTIFUL

América, he llegado hasta tu nombre
desde un cansancio hereditario
para traerte desde Europa
la fruta amarga del insomnio.

La pobreza harapienta se hacinaba
en camarotes de tercera

rumbo a la tierra prometida.
La flor de las axilas exhalaba
un aroma de sueño mutilado.

Fueron días y noches una noche
perpetua en las sentinas
de la desesperanza.
Fueron días y noches una noche
multiplicada por el hambre
y la sal encrespada del océano.

Pero ahora digo «fueron»
y los conjuro «fueron»
porque el ojo bullente del naufragio
no se fijó en nosotros.

América, he llegado hasta tu nombre
con este cuerpo por que trepan
la miseria de mis antepasados,
el ansia de justicia,
la luz del porvenir.

Rusia, Italia y Polonia son palabras
cuya música suena en la distancia,
tan solo en la distancia,
con bello acento de melancolía.

Pero, América, América,
hasta los lamparones de mi traje
se alegran con la magia
de tu hermosa bandera constelada.

ÍNDICE

PRÓLOGO	2
INICIACIÓN AL LABERINTO	5
LA CIUDAD	6
ODA A LA SAGACIDAD BURÓCRATA	8
SPANGLISH	10
IN GOD WE TRUST	11
CALLE 72	12
JUKE BOX	16
WORLD WIDE WAY OF LIFE	20
NYPD	22
ÁVIDA DOLLARS	24
LOST HIGHWAY	27
POEMAS DE AUTOAYUDA	30
RESOLUCIÓN	31
11 S	32
UNA MAGDALENA POR EL 11 S	34
TAMBOR DEL LLANO	36
PAN DE CADA DÍA	38
EPÍLOGO	40
AMERICA THE BEAUTIFUL	41

Sobre el autor:

Andrés González Castro es licenciado en Filología Hispánica y trabaja de profesor de secundaria. Ha publicado poemas en las revistas «Turia» (nº 42) y «Reloj de Arena» (nº 24). Es crítico de libros en la revista mensual de pensamiento y cultura «El Ciervo» desde 2004 y colaborador habitual del semanario local «L'Informador de Martorell».

Ha traducido al castellano el libro de poemas *Contra els poetes*, de Ferran Anell, publicado en edición bilingüe por Editorial L'Esguard, Barcelona, 2003.

Cuatro poemarios suyos han visto la luz gracias a otros tantos premios:

- Currículum vitae (Ayuntamiento de Madrid, 2002). Premio Arte Joven de Creación Literaria Latina.
- Obra Nueva (Arabuleila, Granada, 2004). Premio Internacional Cervantes de Armilla.
- Retablo de Nueva York (Universidad de Sevilla, 2005). X Certamen Literario de la Universidad de Sevilla.
- Maniobras diversivas (Fundación Juan Gil-Albert, Alicante, 2005). Premio Nacional de Poesía Miguel Hernández.

Asimismo, ha ganado diversos galardones de poesía, relato y artículos:

- 2005: Kon-kurso Arte Joven. Algete (Madrid).
- 2004: IX Premio Artejoven Latina (Madrid), XI Certamen Nacional Literario para Jóvenes (artículos; tercer clasificado, Burgos).
- 2003: III Certamen Juvenil "Del amor y otros relatos" (accésit; Almendralejo)
- 2002: Bon profit (cuento erótico; Santa Coloma de Gramenet)
- 2001: Alonso Morgado (Huelva)
- 2000: 8º certamen de poesía de Abrera, Andreu Trias (L'Hospitalet)
- 1999: 7º certamen de poesía de Abrera, Villa de Loeches (Madrid)
- 1998: Premio Literario Jornadas de Sant Jordi (Barcelona)

Edición facilitada por el autor a [http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

.

Todos los derechos pertenecen al autor de la obra.

Para más información: andyglez27@hotmail.com

Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.com/](http://www.revistakatharsis.com/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Edición digital © Copyright Katharsis 2007.